

## HONDURAS: *ILEGALIDAD, POLARIZACIÓN Y CRISIS*

**JENNIFER ERAZO  
DICIEMBRE 2017**

El domingo 26 de noviembre de 2017, Honduras asistió a su décima primera elección general de manera ininterrumpida desde el retorno a la Democracia. Ni siquiera el golpe de Estado de 2009, alteró la regularidad del proceso electoral general.

Un proceso que lamentablemente fue marcado por la poca transparencia y la incertidumbre en la aplicación de las reglas y procedimientos electorales. Elecciones en las que la discrecionalidad del Tribunal Supremo Electoral (TSE), atendiendo a intereses partidarios, se convirtió en el gran elector y decisor de los resultados por sobre el mandato de la ciudadanía, opacando todo el proceso electoral que ha sido denunciado como fraudulento por la oposición y diversos sectores sociales.

Al cierre del documento y con el 90%% de las actas escrutadas, la moneda dio la vuelta y después de llevar una ventaja de cinco (5) puntos, con más del 60% de las actas contabilizadas, la votación para Salvador Nasralla descendió después al 41.5% de los votos, a 1.3 puntos por debajo de Juan Orlando Hernández que registra 42.85% de los votos, un resultado extremadamente cerrado que no ha permitido al Tribunal oficializar ganador.

A pesar de las denuncias y masivas manifestaciones contra el fraude, es probable que en pocos días se oficialice a Juan Orlando Hernández como presidente por cuatro años más. En ese escenario, se consuma la reelección presidencial en un contexto de concentración de poder después de 8 años de gobierno nacionalista en los que se ha agudizado la militarización de la sociedad.

Con el precedente de estas elecciones, por desgracia Honduras pasará a ser reconocida ya no solo con uno de los países con mayor nivel de pobreza, desigualdad e inseguridad en el continente, pasa a confirmar también que es uno de los países con la menor credibilidad de su sistema electoral, lo que obstaculiza la alternancia pacífica de gobiernos democráticamente electos y, a la vez, agudiza las condiciones para que aumente la conflictividad social.

## Antecedentes

Desde el golpe de Estado se le ha negado a la población hondureña el poder de decidir -en consultas y elecciones limpias- las decisiones trascendentales que se requieren para superar el déficit democrático y de inclusión social. Lo que es evidente es que año con año, ante estos atropellos, la indignación de la población aumenta, como lo evidencian los picos de protesta colectiva en 2009-2010, 2015 y ahora en 2017. Las élites insisten en protegerse con la impunidad, el control mediático y el pie de fuerza que representan las instituciones militares y policiales.

En 1980 con las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente inició en Honduras el proceso de transición a la democracia pues luego de dieciséis años de gobiernos militares, el gobierno pasó a manos de los civiles. Sin embargo y desde entonces se vive un proceso de transición a la Democracia que nunca se consolidó y que tampoco ha podido resolver problemas estructurales como la pobreza y la desigualdad social que siguen pendientes. A esos problemas estructurales se suman los “nuevos” problemas como la corrupción, la impunidad, la criminalidad y la precarización del Estado.

El golpe de Estado del 28 de junio de 2009, evidenció con claridad la fragilidad del Estado y la enorme deuda en la consolidación de la Democracia hondureña. El golpe fue rechazado por el pueblo hondureño con un amplio e intenso movimiento de resistencia que aunque no pudo revertirlo, sí abrió un proceso de reconfiguración del sistema de partidos políticos.

En la coyuntura del golpe emergió el Partido Libertad y Refundación (Libre), a partir del movimiento de resistencia bajo el liderazgo del ex Presidente Manuel Zelaya Rosales. También surgió el Partido Anticorrupción (PAC) bajo el liderazgo de Salvador Nasralla, una especie de “outsider” conocido como “el hombre de la televisión”. Esas nuevas fuerzas políticas participaron por primera vez en las

elecciones generales de 2013, y aunque no lograrían la presidencial, obtuvieron en ese momento un resultado histórico para partidos no tradicionales y para el movimiento social que decidió acompañarlos.

En ese contexto, el 26 de noviembre de 2017, Honduras asistió a su décima primera elección general de manera ininterrumpida desde el retorno a la Democracia. Ni siquiera el golpe de Estado de 2009, alteró la periodicidad del proceso electoral general. En las elecciones generales, donde no hay segunda vuelta, se eligen los cargos de nivel presidencial, diputaciones al Congreso Nacional y Alcaldías municipales que ocuparán el Estado a partir de enero de 2018.

## ***Los protagonistas de las elecciones generales 2017 son:***

1. El Partido Nacional, de extrema derecha, cuya controversial candidatura a la re-elección del actual presidente Juan Orlando Hernández fue avalada por la Corte Constitucional controlada por el oficialismo. La reelección está prohibida explícitamente por la Constitución Hondureña, que exige un plebiscito para cambiarla, por lo que desde sectores de oposición se ha señalado como ilegal. Pero además, el partido Nacional busca reelegirse cuando algunos de sus principales líderes han sido señalados como organizadores de grandes actos de corrupción contra instituciones hondureñas; y denunciados internacionalmente por estar involucrados con redes de narcotráfico.
2. El Partido Liberal, que busca recuperarse de la fuerte crisis que vive desde el Golpe de Estado de 2009 con la candidatura del “outsider” Luis Zelaya, un académico, ex rector de la Universidad Tecnológica (UNITEC). Desde el golpe, el Partido Liberal ha vivido una ruptura fuerte entre una parte significativa de las bases liberales y sus cúpulas de la que no se ha podido recuperar todavía.
3. Y por primera vez en la historia política de Honduras, una coalición de partidos de centro y centroizquierda, denominada Alianza de Oposición

contra la Dictadura, que participó conjuntamente a nivel presidencial a través del candidato presidencial Salvador Nasralla, demostrando madurez política y despojo de ambiciones personales por sobre intereses colectivos. La Alianza de Oposición está integrada por el Partido Libertad y Refundación (LIBRE), Partido Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU SD) y ex miembros del Partido Anticorrupción,

- Junto a 5 partidos y/o movimientos más como “VAMOS” o Va- Movimiento Solidario; FAPER o Frente Amplio; lo que queda del desarticulado PAC o Partido Anticorrupción; UD o Unificación Democrática; y la DC Democracia Cristiana.

### **Opacidad e incertidumbre: dos presidentes y denuncias de fraude**

El Tribunal Supremo Electoral hasta la media noche del 26 de noviembre no había comunicado ningún resultado de las elecciones, a pesar de que se había comprometido a hacerlo desde las siete de la noche. Lo anterior generó tempranamente un ambiente de incertidumbre y pérdida de credibilidad sobre la transparencia del proceso.

Es importante señalar que aun en las elecciones más reñidas de la historia del país, resultados y tendencias se oficializaban desde aproximadamente las 8 de la noche y se contaba con cortes de resultados con cierta periodicidad. Un ejemplo reciente es el proceso de elecciones generales de 2013, en el cual se hicieron 5 declaraciones públicas del TSE en las 24 horas tras cerrar urnas. Además, se declararon tendencias tras 30% de voto (en 2017 con casi 60% de votos se negaron a hacerlo).

Pero aun sin datos oficiales, al final de esa noche, tanto Salvador Nasralla de la Alianza de Oposición, como el presidente Juan Orlando Hernández, se declararon ganadores de los comicios generales, con diferencias del 5 % del primero sobre el segundo. Asegurando Nasralla que con el 70% de las actas que tenían en su poder, ganaban las elecciones; mientras

que el presidente afirmaba que encuestas de boca de urna le daban el triunfo con una ventaja del 7%.

Sería hasta la madrugada del día siguiente a las elecciones, que el Tribunal Supremo electoral daría los primeros resultados: con cerca del 60% de las actas escrutadas, la Alianza de oposición aventajaba en las presidenciales con un 45.2% de los votos, 5 puntos arriba del oficialismo.<sup>1</sup> El Tribunal se apresuró a informar que la declaratoria final se daría hasta el jueves por la mañana con el 100% de actas escrutadas. Los argumentos justificantes fueron que restaba información del área rural y eso podría cambiar resultados. Cabe señalar que las zonas rurales tienen la carga electoral más baja en el país e históricamente no ha cambiado el rumbo de unas elecciones con una tendencia marcada.

El Tribunal Supremo Electoral está integrado por magistrados de partidos políticos conservadores y controlado por el oficialismo. Ni el Partido LIBRE, ni el PINU SD tienen representación en el organismo, mientras que el representante del Partido Liberal fue denunciado públicamente por su propio instituto político acusado de no representar sus intereses y aliarse con el oficialismo

Tanto Juan Orlando Hernández como Salvador Nasralla, se autoproclamarían presidentes varias veces más, sin contar con la oficialización de resultados de parte del Tribunal Supremo Electoral llamado al silencio, incrementando así las sospechas y denuncias de fraude realizadas por la oposición y amplios sectores de la sociedad, atizando la tensión entre partidarios de ambas agrupaciones políticas.

Sería hasta dos días después de las elecciones, por presión de la ciudadanía y observadores electorales que comenzaron a subirse datos de actas en la plataforma electrónica del Tribunal. Extrañamente la ventaja de la Alianza a nivel presidencial empezó a reducirse notablemente, minuto a minuto, hasta

<sup>1</sup> Visto en: <https://resultadosgenerales2017.tse.hn/> citado el 01.12.17

llegar a un (1) punto de diferencia sobre el Partido Nacional.

Los cálculos de expertos vinculados a la Alianza de oposición y al Partido Liberal indican que eso solo tendría lógica matemática si por cada 100 votos de Juan Orlando Hernández, Salvador Nasralla tuviese 0 votos. Desde la Alianza de Oposición se ha denunciado que las actas provenientes de sectores urbanos del área nor-occidental, con alta carga electoral y donde el candidato Nasralla ganó con una ventaja muy amplia no entraron completamente al cómputo en la elección presidencial, y fueron sido enviadas por el Tribunal a revisión y monitoreo “por inconsistencias” que hasta ahora no han podido explicarse.

Por su parte tanto el Partido Liberal como el Frente Amplio, han reconocido el triunfo de la Alianza de Oposición a nivel presidencial e hicieron llamados al TSE a reconocer a Nasralla como presidente electo. Las dos instituciones políticas se basan en el conteo de las actas que sus partidos tienen, las mismas que presenta la Alianza de Oposición y observadores electorales.

Sin nuevas declaraciones del TSE, la situación se volvió muy tensa y fuertes movilizaciones de la Alianza de Oposición se dieron en todo el país; el Partido Nacional por su parte, llamó a manifestaciones para defender el supuesto triunfo, pero fueron menos concurridas. Lo anterior obligó a representantes de la Misión de Observación de la Organización de Estados Americanos (OEA) a proponer la firma de un pacto, donde tanto Nasralla como Juan Orlando se comprometieron a esperar el conteo de la última de las actas.

Al cierre del documento y con el 90%% de las actas escrutadas, la moneda dio la vuelta y después de llevar una ventaja de cinco (5) puntos, Salvador Nasralla con el 41.5% de los votos, está a 1.3 puntos por debajo de Juan Orlando Hernández con el 42.85% de los votos, un resultado extremadamente cerrado que no ha permitido al Tribunal oficializar ganador.

Es importante resaltar que el fraude electoral no solo se comete en la adulteración de actas y en el sistema de transmisión de los resultados, esas aristas son solo la punta del iceberg. En realidad la manipulación comienza en el campo registral, la coacción y el pago por el voto. En efecto, en estas elecciones se han exacerbado prácticas como la adulteración del censo –personas fallecidas habilitadas para votar, personas migrantes que son suplantadas por falsos votantes, traslados dolosos para aumentar la base electoral en ciertos municipios y ganar gobiernos locales, pago de dinero en efectivo o en especie para que franjas de la población más pobre vote por el partido de gobierno. Ante una institucionalidad registral y electoral tan politizada es posible decir que en Honduras existen las mínimas condiciones para comicios libres y transparentes.

La otra cara de la moneda de las anomalías electorales es la apuesta por la represión y la suspensión de garantías constitucionales por parte del gobierno. Todo esto refleja la debilidad y retroceso democrático en Honduras, expresado en la concentración de poder en el actual presidente sobre los tres poderes del Estado, con el beneplácito de los principales grupos económicos y medios de comunicación del país.

A partir de ese momento las denuncias de la Alianza y del Partido Liberal se volvieron más fuertes señalando que el fraude estaría por consumarse. Nasralla comunicó a la OEA que da marcha atrás sobre el pacto firmado porque tienen información de que actas adulteradas a favor del candidato oficialista estarían siendo digitadas en el TSE e hizo un llamado para que la demanda de la ciudadanía, la presión de observadores electorales y la comunidad internacional detengan el fraude.

### ***Campaña sucia y relato de los medios hegemónicos***

Hasta pocos días antes de las elecciones generales las principales empresas encuestadoras, por encargo del partido oficialista y de grandes medios de comunicación otorgaban una ventaja del 20% al

presidente candidato Juan Orlando Hernández por sobre su contendiente más cercano de la Alianza opositora. Perder era imposible, era un hecho inobjetable, el presidente se reelegiría por cuatro años más.

De lado dejaron las encuestas de percepción de radios alternativas, las denuncias de organizaciones de derechos humanos y de coaliciones sociales con un firme rechazo de la población a la reelección ilegal sin consulta al soberano que es el pueblo, como lo demanda la Constitución. Ignoraron también la indignación acumulada de la ciudadanía, que se alzó en masivas manifestaciones en 2015, exigiendo justicia por sonados casos de corrupción contra instituciones tan sensibles como el Instituto Hondureño de Seguridad Social, que obligó a la instalación de la Misión de Apoyo contra la Corrupción e Impunidad en Honduras (MACCIH).

Es importante hacer notar que durante todo el proceso se observó el desarrollo de una campaña sucia contra la Alianza de Oposición liderada por los principales medios de comunicación del país. Desde el trillado apoyo de Venezuela con intenciones de instalar el socialismo del siglo 21, hasta gravísimas acusaciones como la vinculación con mareros para desestabilizar las elecciones, todo ello a la vista de las misiones de observación electoral, de la MACCIH y de la comunidad internacional.

El porcentaje de los votos presidenciales para la Alianza de Oposición contra la Dictadura junto al 15% de los votos para el Partido Liberal, indican que un 57% de la población votó contra la reelección.

### ***El papel de la observación electoral internacional***

Alrededor de mil personas participaron como observadores nacionales e internacionales en las elecciones generales de Honduras, la más alta en la historia de Honduras, a las que el TSE tuvo que abrirse dada la bajísima legitimidad del mismo frente a la ciudadanía. Datos del equipo de investigación

de los Jesuitas (ERIC SJ), señalaban que un 75% de la población desconfiaba del Tribunal. Entre las misiones más relevantes de observación participantes destacan la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea, la de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la de la Conferencia de Partidos Políticos de América Latina (COPPAL), entre otras.

Dos días después de las elecciones, la Misión de Observación de la Unión Europea, emitió su primer informe preliminar de observación post electoral, destacando la participación masiva y ambiente de paz durante el día de las elecciones, pero haciendo una fuerte crítica al TSE lamentando la tardanza en la transmisión de datos, la caída del sistema electrónico y llamando a una activa y transparente información.

La misma misión de la UE señaló la urgente necesidad de depurar el censo electoral, pues se encuentran todavía inscritas personas ya fallecidas o que viven fuera del país, lo cual alimenta la suspicacia frente al proceso electoral. Cuestionaron además las prácticas de cambio domiciliario para favorecer a determinados candidatos y gran desequilibrio en la visibilización y campaña del oficialismo por sobre los demás candidatos, así como la discriminación que sufrió la Alianza de Oposición aun en los medios de comunicación oficiales de gobierno.

Por su parte la misión de la COPPAL denunció las irregularidades en el conteo y transmisión de resultados de parte del Tribunal, que opacó el proceso y que podría ser señalado como uno de los fraudes electorales más grandes de la historia. Y finalmente la Misión de la OEA, ha enviado una carta al Tribunal Supremo Electoral (TSE) instando a que procese el 100% de las actas, incluidas las que deben ser tramitadas por medio del escrutinio especial, antes de proclamar los resultados. Lo anterior debido a que, por el estrecho resultado de la elección presidencial, estas actas pueden ser determinantes.

## **Honduras no supera la crisis: Posibles escenarios**

Con el 84% de mesas escrutadas a nivel de las 128 diputaciones es claro que el oficialista Partido Nacional con 61 diputados estaría cerca de alcanzar la mayoría simple (65), seguida del Partido LIBRE con 30, Partido Liberal con 26 y muy lejanamente por el PINU SD y Alianza Patriótica con 4 diputados cada uno. El resto de partidos tiene riesgo de no aparecer en el Congreso, salvo talvez una o dos excepciones. Si eso ocurre y no recogen ni el 2% del electorado, están en riesgo de desaparecer del sistema de partidos de Honduras.

**Escenario A: El más probable, las denuncias de fraude se consuman y el TSE oficializa la reelección del presidente Juan Orlando Hernández por cuatro años más.** En ese escenario, se consuma la reelección presidencial en un contexto de concentración de poder después de 8 de gobierno del partido nacional, junto a la agudización de la militarización del país.

Lo anterior abriría más posibilidades a la corrupción y al abuso de poder pues le permitiría utilizar los recursos materiales y simbólicos del Estado para su proyecto político. Continuaría el impulso de políticas económicas recesivas, de privatización y endeudamiento como se ha observado hasta la fecha, combinado con la entrega de bienes naturales tales como la iniciativa como las Ciudades Modelo o Zonas de Empleo y Desarrollo. Sería un gobierno manchado por el fraude, con poca legitimidad y mucho descontento social, pero con fuerte apoyo militar y de las transnacionales.

Frente a ese escenario, el sociólogo Tomás Andino señalaba que se podría esperar una fuerte lucha popular con una población indignada por el fraude considerando que violenta la voluntad popular en las urnas.<sup>2</sup> Esa situación se está dando desde ya y podría agudizarse con movilizaciones fuertes por todo el país, tomas de carreteras y enfrentamientos violentos entre manifestantes y autoridades policiales y militares

que dejan desde ya un importante saldo de personas heridas y las primeras víctimas mortales. Como ya lo ha hecho antes, el gobierno recurriría a la represión y hasta suspensión de garantías constitucionales, mostrando tempranamente su vocación dictatorial. Eventualmente la movilización sería controlada y reprimida, obligando a la dirigencia de la Alianza opositora a llamar a la calma y a aceptar la imposición del TSE.

### **Escenario B: Salvador Nasralla es declarado presidente.**

Un ejecutivo débil, con una institucionalidad controlada por el partido Nacional y con medios de comunicación inventando y calumniando sobre supuestas vinculaciones permanentes de Salvador Nasralla con el régimen Venezuela. Para resolver esa debilidad, un eventual gobierno de la Alianza de Oposición estaría obligado a integrar diversas fuerzas políticas y a impulsar un gobierno de transición con diálogo abierto e incluyente, que sienta las bases para un nuevo pacto social en la frágil Honduras.

Un gobierno de la Alianza tendría un fuerte respaldo de organizaciones sociales, sindicatos y movimientos sociales, quienes colocarían sus principales demandas en la mesa y exigirían ser parte de un proceso de discusión y de redefinición de un nuevo pacto social.

En ambos escenarios el Congreso Nacional será de oposición en constante pugna. Una diferencia tan mínima del nivel presidencial dará baja legitimidad al ejecutivo frente a un Congreso concentrado a favor del Partido Nacional que augura tensiones y que pondrá a prueba una vez más la capacidad de diálogo y consensos de la clase política hondureña. La búsqueda de pactos partidarios será más necesaria que nunca.

Independientemente del resultado de las Elecciones Generales las reglas del juego de los procesos

<sup>2</sup> Andino, Tomás. Potenciales escenarios alrededor del proceso electoral. <http://criterio.hn/?s=tomas+andino>



electorales en Honduras deben cambiar. Se vuelve imprescindible el impulso de reformas electorales que se ajusten al nuevo contexto político del país, que le apuesten a la transparencia, a la institucionalidad, que respeten la voluntad popular y que garanticen la legitimidad de futuros gobiernos.

**Autor****Jennifer Erazo**

Coordinadora de Programas Friedrich Ebert Stiftung,  
Honduras.

**© 2017 Friedrich Ebert Stiftung FES  
(Fundación Friedrich Ebert)**

Dirección: Edificio Torre San Carlos, 8avo piso  
Colonia San Carlos, Tegucigalpa

Email: honduras@fesamericacentral.org

www.fesamericacentral.org

Apartado Postal: 1744, Tegucigalpa, Honduras

**FES Honduras**

La Fundación Friedrich Ebert inició actividades en Honduras en el año de 1982. En el transcurso de éstos años han variado algunos instrumentos de trabajo, pero siempre se ha mantenido vigente el objetivo principal: el fortalecimiento de la democracia participativa y equitativa junto a la promoción del desarrollo sustentable con justicia social.

Nuestros fuertes son el asesoramiento político y la apertura de espacios de diálogo e intercambio político entre nuestras contrapartes nacionales, centroamericanas y de América Latina.

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por el autor ni éste compromete a las instituciones con las cuales esté relacionado por trabajo o dirección.